

[INICIO](#) [EL PERSONAL](#) [SECCIONES](#) [BLOGS](#) [RADIO / TEVÉ](#) [GKILLCITEA](#) [GKILLCITYSTORE](#)

El Mirador Político

Feb 10 | 20:31

Paolo Moncagatta

Tweet



Compartir

SKILL CITY.COM

POR QUE NADA TENEMOS, TODO LO HAREMOS.

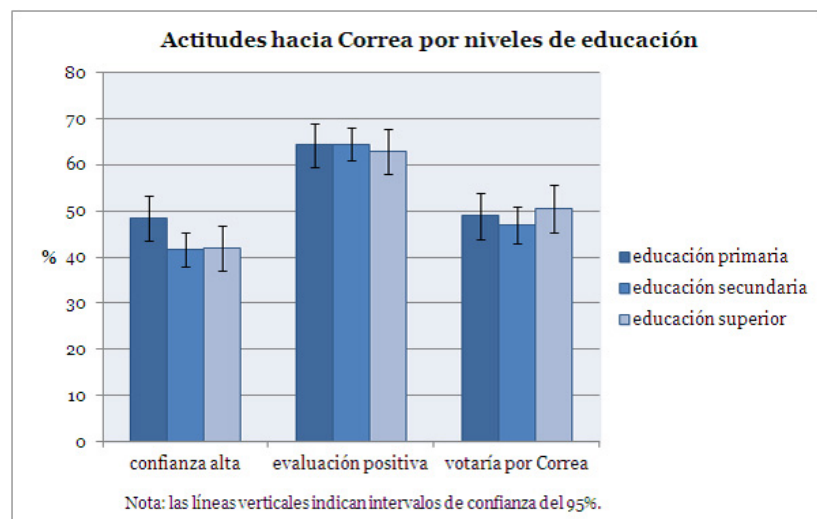
Además, cabe aclarar que este artículo no es de ninguna manera una invitación a votar –o a dejar de hacerlo– por el candidato Correa. Si el análisis en cuestión está hecho sólo para dicho candidato, es por dos razones simples pero que obligan a que sea así: primero, que los datos con los que cuento hacen referencia solamente a él, y segundo, que Correa es el candidato que parte como claro favorito en el

proceso electoral del 2013. Aparte de ser el actual presidente del país (y esto, de acuerdo a mucha literatura de ciencia política, ya le da cierta ventaja sobre sus contendientes), desde que ganó su primera elección en el 2006, Correa y su movimiento han ganado todas las elecciones que se les han puesto al frente, algunas con márgenes elevados (como la de la consulta popular para la creación de la Asamblea Constituyente en el 2007, en la que obtuvieron más del 80% de los votos válidos). De cara a las próximas elecciones, todas las encuestas lo sitúan como favorito, dándole intenciones de voto de entre el 40% y el 65%. Sin lugar a dudas, Rafael Correa parte como el oponente a vencer para el resto de candidatos.

Habiendo aclarado estos importantes puntos, voy directo al grano.

1) Niveles de educación.-

Para el análisis de actitudes hacia Correa por niveles de educación, he dividido la muestra en tres grupos por sus distintos niveles de educación: el primero, que cuenta con un 26,8% de la muestra, incluye a aquellos ciudadanos que como máximo acabaron la escuela primaria (“educación primaria”), el segundo, que cuenta con un 46,8%, a aquellos que hicieron algún año de secundaria, incluso llegando a terminarla (“educación secundaria”), y el tercero, que cuenta con un 26,4%, a aquellos que terminaron la secundaria y completaron al menos un año de educación superior (“educación superior”).



En las tres actitudes revisadas se distinguen niveles altos de aprobación a Rafael Correa. Los niveles más bajos se encuentran en la medición de los porcentajes de ciudadanos que expresan tener “confianza alta” en él, y aún en este caso los niveles superan el 40% en los tres niveles de educación. Porcentajes muy altos (entre el 63% y el 64,5%) se encuentran en cuanto a las evaluaciones positivas de su gestión como presidente. Finalmente, en cuanto a los porcentajes de ciudadanos que expresan que votarían por él o su partido si la elección fuese realizada en la semana que se llevó a cabo la encuesta, los números rondan el 50% para los tres niveles de educación.

Lo más interesante de este gráfico, aparte de los elevados niveles de aprobación encontrados en las tres actitudes bajo análisis, es que casi no se aprecian diferencias en cuanto a las actitudes hacia Correa entre los distintos niveles de educación. En el único aspecto donde se encuentra una diferencia entre quienes pertenecen al grupo de “educación primaria” y los otros dos grupos es en los niveles de “confianza alta” en Correa, y aún aquí las diferencias son muy pequeñas (48,5% en “educación primaria” vs. 41,8% en “educación secundaria” y 42% de “educación superior”). En cuanto a los porcentajes de ciudadanos que evalúan positivamente su gestión como presidente, las diferencias son mínimas, de menos de 1,5%. Y también diferencias insignificantes se encuentran en los porcentajes que expresan intención de voto por Correa en los tres grupos (es interesante que en este caso el porcentaje más alto se encuentre en la categoría de ciudadanos con “educación superior” – un resultado que podría sorprender a algunos).

2) Niveles de riqueza.-

Para realizar el análisis por niveles de riqueza, he dividido la muestra en cinco grupos (quintiles) de riqueza, mediante el uso de un ‘índice de riqueza relativa’ construido en base a indicadores sobre posesión de bienes del hogar. El índice que he construido para este análisis es una variación del desarrollado por el equipo del *Latin American Public Opinion Project* (Córdova, 2008) para sus reportes regionales y nacionales de los recientes años. Para la construcción de dicho ‘índice de riqueza relativa’ he utilizado una serie de preguntas incluidas en los “Barómetros de las Américas” del 2012 sobre posesión de los siguientes once bienes del hogar : 1) televisor, 2) refrigeradora, 3) teléfono celular, 4) vehículo(s) (¿cuántos?), 5) lavadora de ropa, 6) microondas, 7) motocicleta, 8) agua potable dentro de la casa, 9) cuarto de baño dentro de la casa, 10) computadora, y 11) televisor de pantalla plana. El resultado son cinco grupos, prácticamente del mismo tamaño, en orden ascendente de riqueza (el grupo “1” es el más pobre, seguido del grupo 2, y así sucesivamente, hasta llegar al grupo “5” que es el más rico).



Otros artículos en "El Mirador"

90 + 1

Veinte horas de periodismo electoral

Es la primera vez que rompo

¿Opinión pública?

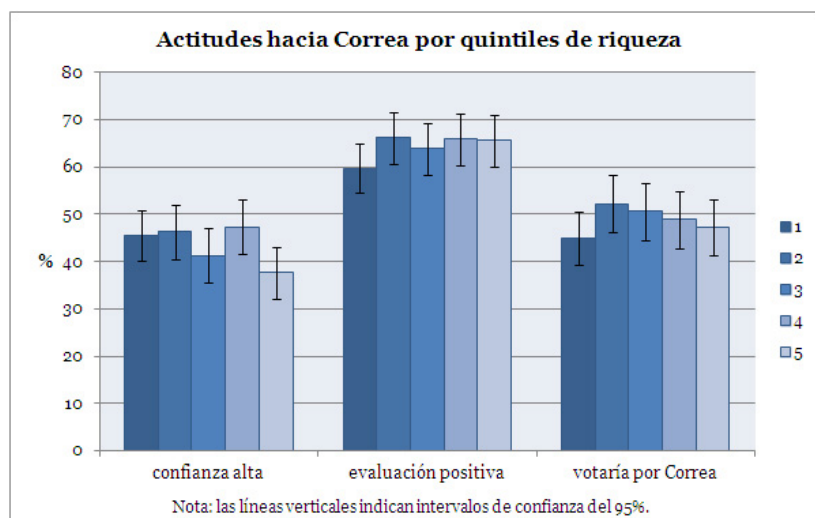
Ocaso (y muerte) de la Izquierda Democrática

Tuiter, nueva pantalla de TV política

Análisis del desempeño legislativo de los asambleístas nacionales entre el 2009-2012

Asambleístas provinciales: Reelección vs productividad

Del caos al orden: una mirada a los planes de trabajo de los binomios



Dossier - Elecciones 2013: a una semana de la hora cero

[Ampliar el calendario](#)

El gráfico de arriba ilustra la relación entre los cinco niveles de riqueza contruidos mediante el método descrito anteriormente y las tres actitudes hacia Rafael Correa bajo análisis. Para cada actitud, la barra del extremo izquierdo representa al primer quintil, el más pobre, y las barras sucesivas representan los quintiles con creciente nivel relativo de riqueza (la segunda barra representa al segundo quintil, la tercera al tercer quintil, etc...).

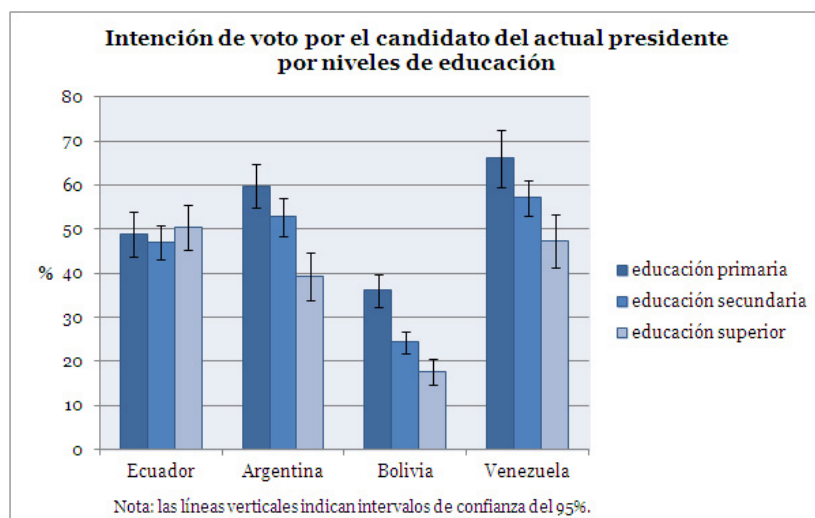
Al igual que en el gráfico por niveles de educación, se distinguen altos niveles de aprobación a Correa en las tres actitudes analizadas para los cinco quintiles de riqueza. El porcentaje más bajo se encuentra en la cantidad de ciudadanos del quintil más rico que tienen “confianza alta” en Correa, con el 37,6%. Los porcentajes de ciudadanos que evalúan positivamente su gestión como presidente rondan el 60% en los cinco grupos, y la intención de voto por él o su partido se encuentra entre el 45% y el 50%. Y al igual que con los niveles de educación, no se aprecian diferencias significativas en las actitudes hacia Correa entre los distintos niveles de riqueza. Si bien a primera vista podría parecer que, por ejemplo, el quintil más rico tiene menor cantidad de ciudadanos que expresa tener “confianza alta” en él que el resto de quintiles, o que el quintil más pobre tiene un porcentaje menor de gente que expresa intención de votar por él o su partido, las diferencias son mínimas y estadísticamente no significativas (el hecho de que los intervalos de confianza de cada barra se solapen nos permite establecer esto).

En resumen, Rafael Correa demuestra altos niveles de aprobación en los tres aspectos examinados, y prácticamente ninguna diferencia en dichos niveles entre los distintos niveles de educación o de riqueza. Parecería no haber ninguna relación entre nivel de educación y nivel de riqueza, por un lado, y la probabilidad de votar por el candidato Correa.

3) Un breve vistazo comparado.-

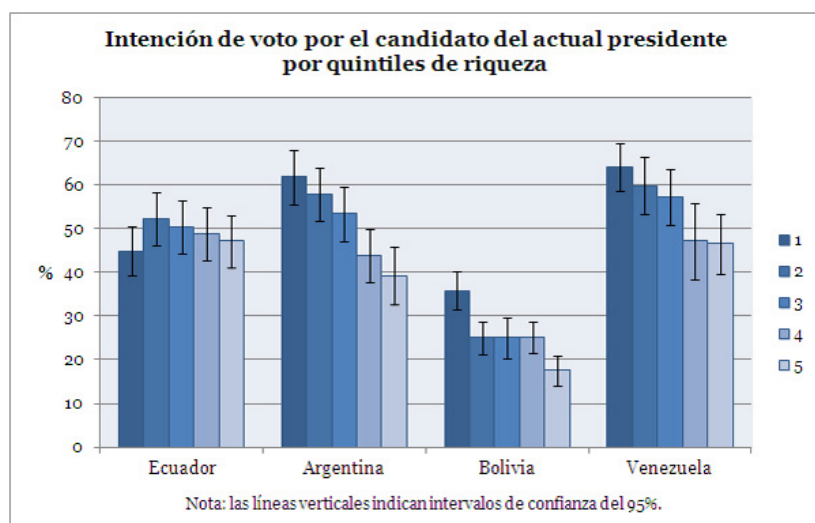
Nunca antes tantos países de Latinoamérica y el Caribe han estado gobernados por partidos o coaliciones de izquierda o centro-izquierda. Tanto la opinión pública como la literatura académica han coincidido en agrupar a determinados gobiernos que comparten ciertas características ideológicas y programáticas bajo mimbretes como la “nueva izquierda” latinoamericana, la “izquierda populista”, o el “socialismo del siglo XXI”, entre otros nombres. Entre estos gobiernos generalmente se han incluido al de Hugo Chávez en Venezuela, el de Evo Morales en Bolivia, el de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina y el de Rafael Correa en Ecuador.

En esta sección hago un breve análisis comparado de la intención de voto por el actual presidente (o su partido) de los ciudadanos de los cuatro países antes mencionados en relación a niveles de educación y niveles de riqueza.



A primera vista, el gráfico sugiere la presencia de relaciones entre nivel de educación e intención de voto por el candidato o partido del actual presidente en Argentina, Bolivia y Venezuela. En estos tres países la tendencia apunta a ser la misma: a mayor grado de educación, menor probabilidad de expresar intención de voto por el presidente o su partido. En Ecuador, como ya observamos anteriormente, parece no existir relación alguna entre ambas variables: las probabilidades de expresar intención de voto por el candidato del presidente de los tres niveles de educación son prácticamente las mismas, de aproximadamente el 50% en los tres grupos.

En Bolivia se distingue una clara relación negativa entre nivel de educación e intención de voto por el candidato del presidente: mientras más educados, menos tienden los bolivianos a expresar intención de voto por el candidato o partido de Evo Morales. En Argentina y Venezuela se ven situaciones similares, aunque menos marcadas que el caso boliviano: la tendencia parece indicar que a mayor grado de educación, menor probabilidad de expresar intención de voto por los candidatos de Fernández de Kirchner y Chávez, respectivamente.



Al igual que en el análisis por niveles de educación, a primera vista el gráfico sugiere relaciones negativas entre nivel de riqueza e intención de voto por el candidato del actual presidente en Argentina, Bolivia y Venezuela. Y al igual que con los niveles de educación, como vimos antes, en el Ecuador parecería que definitivamente no existe una relación entre cuán rico se es y la probabilidad de expresar intención de voto por Rafael Correa.

Argentina, Bolivia y Venezuela, aunque con diferencias en sus patrones particulares, presentan la misma tendencia: a mayor grado de riqueza, menor probabilidad de expresar intención de voto por el candidato del presidente. Argentina presenta el patrón más regular –más lineal si se quiere– con la probabilidad más alta en el primer quintil (61,9%) y probabilidades decrecientes en los quintiles adyacentes. Bolivia presenta un primer quintil, el más pobre, que con diferencia significativa sobre los otros exhibe mayor intención de voto por el candidato del gobierno (36%), y un último quintil, el más rico, que con diferencia significativa presenta la menor intención de voto (17,6%). Los tres quintiles intermedios en Bolivia demuestran proporciones idénticas entre sí, del 25%, que se encuentran entre los extremos del primero y el quinto quintil. En Venezuela, aun conservando la relación negativa entre las dos variables en juego, parecería haber dos grupos: el primero conformado por los tres primeros quintiles, con proporciones cercanas al 60%, y el segundo conformado por los últimos dos, con proporciones casi iguales de alrededor del 47%.

En resumen: en Ecuador parece no existir ninguna relación entre nivel de riqueza e intención de voto por el candidato o partido del actual presidente. En Bolivia se distinguen tres “clases” bien marcadas: una clase “baja”, compuesta por el quintil más pobre, que demuestra con diferencia la mayor tendencia a expresar intención de voto por Morales, una clase “media”, compuesta por los quintiles 2-4, que demuestra una tendencia intermedia, y una clase “alta”, el quintil más rico, que con diferencia demuestra la probabilidad más baja de expresar intención de voto por Morales. En Argentina y Venezuela se distinguen diferencias claras entre una clase “alta” conformada por los quintiles más ricos y una clase “baja” conformada por los quintiles más pobres, pero las relaciones no son tan marcadas como en el caso boliviano.

4) Conclusiones.-

Rafael Correa, después de más de seis años en la presidencia, logra mantener niveles altísimos de aprobación ciudadana. Los porcentajes de ecuatorianos y ecuatorianas que tienen confianza alta en él, evalúan positivamente su gestión como presidente, y expresan intención de votar por él o su partido en una próxima elección son de magnitudes impresionantes. Si nos dejamos guiar por estos números, sin duda es el claro favorito para la elección venidera.

Ni el nivel de educación ni el de riqueza demuestran tener relación con la intención de voto por Correa. Rafael Correa parece recibir altas votaciones tanto de los sectores más educados como de los menos educados, de los más ricos como de los más pobres. El apoyo a Rafael Correa atraviesa todos los estratos socio-demográficos de la sociedad ecuatoriana de manera horizontal.

Interesante es que en ninguno de los otros países que comúnmente se relacionan con el gobierno del Ecuador (Argentina, Bolivia y Venezuela) se vea lo mismo. En estos países sí se distinguen relaciones entre niveles de educación y de riqueza e intención de voto por el actual presidente: en algunos las relaciones son más claras que en otros, pero en todos ellos parecen existir al fin y al cabo.

Y habiendo dicho esto, me despido cordialmente.

APÉNDICE

ENCUESTA

The AmericasBarometer (“Barómetro de las Américas”) 2012 del *Latin American Public Opinion Project* (LAPOP), www.LapopSurveys.org.

La encuesta se llevó a cabo en Febrero de 2012, como parte de la ola del *AmericasBarometer* del 2012. Para la muestra, el proyecto utilizó un diseño probabilístico de adultos en edad de votar a nivel nacional, con un N total de 1.500 personas en Ecuador. Involucró entrevistas cara a cara realizadas en español. El estudio utilizó un diseño muestral complejo, teniendo en cuenta la estratificación y la agrupación. Para mayor información sobre la encuesta, el trabajo de campo, el cuestionario o la muestra, consultar la página web: www.AmericasBarometer.org.